

## MISCELANEA

---

### MAS SOBRE LA APORTACION DE LA TOPONIMIA AL «CAMINO DE SANTIAGO» Y SU JUSTIFICACION HISTORICA

Nos hemos ocupado, recientemente <sup>1</sup>, en ensayar una combinación de datos históricos y toponímicos con referencia al camino de Santiago de Compostela, con la intención de proponer, sobre todo, aspectos de método que surgen cuando estudiamos un tema, esencialmente histórico, a la luz de datos en cierta manera sólo parahistóricos, como son los de la toponimia (§ 1). La razón de que volvamos tan pronto al mismo problema es doble: por un lado, quisiéramos valorar debidamente la dificultad más importante que, como ya reconocíamos nosotros mismos, se presenta a nuestra interpretación toponímica: Zaragoza no se incorpora a la España reconquistada hasta 1118, y ello parece invalidar la existencia de la variante catalana que proponíamos dentro de las rutas de Compostela; por otro lado, deseamos recordar los caminos medievales y las relaciones entre las dos Españas —cristiana e islamizada— y entre los mismos estados cristianos, para hacer ver que, si no vienen precisamente a

---

<sup>1</sup> A. BADIA MARGARIT, *Toponymie et Histoire dans le «Chemin de Saint Jacques» en Espagne. Quatrième Congrès International de Sciences Onomastiques. Upsala, 1952*. Edité par J. Sahlgren, B. Hasselrot, L. Hellberg, vol. II (Actes et Mémoires), Lund, 1954, págs. 143-158. Como se comprende, este trabajo constituyó nuestra aportación al mencionado Congreso de Upsala, celebrado en agosto de 1952. Los párrafos que se mencionan entre paréntesis en la presente nota se refieren a los de esa comunicación al susodicho Congreso.

apoyarnos de manera explícita en el presunto camino catalán a Galicia, por lo menos justificau que establezcamos su trazado. Pero, dado que las actas y memorias del Congreso de Upsala sólo tendrán entre nosotros una difusión más bien limitada, creemos que es obligado que empecemos por dar unas nociones, siquiera esquemáticas, de nuestro trabajo; es lo que hacemos a continuación.

Tratamos, primero, del camino de Santiago y la toponimia hispánica. Compostela fué, durante siglos, uno de los focos de atracción más importantes de Europa, que llegó a competir, en ocasiones, con la misma Roma y que, con ella, era incentivo para viajes realmente extraordinarios en la vida azarosa de entonces (§ 2). De la importancia que tenían en Europa las peregrinaciones a Santiago se puede juzgar por los itinerarios y relatos de viajeros que se han conservado: los más importantes son el *Liber Sancti Jacobi*, el itinerario inglés, el viaje del Señor de Caumont, la guía alemana de H. König von Vach (con la *Niedere Strasse* y la *Obere Strasse*), el itinerario de A. von Harff, los franceses del siglo XVI, y el *Viaggio* de D. Laffi<sup>1</sup>. Casi todos estos itinerarios vienen a coincidir, ya dentro de España, en unas pocas rutas fundamentales, especialmente dos (la de Roncesvalles y la de Jaca) que, unidas en Puente la Reina, seguían, por Nájera, Burgos, Sahagún, León y Astorga, hasta Compostela; otra ruta, secundaria, iba del País Vasco por el Cantábrico a Santiago (§ 3). Si la atracción de Compostela era ya muy notable en Europa en general, más profunda resultaba en la Península Ibérica, como es natural; recordemos que el camino de Santiago<sup>2</sup> explica la introducción de numerosos galicismos y provenzalismos léxicos en España, provoca infiltraciones lingüísticas en textos legales (como el *Fuero*

---

<sup>1</sup> Para todos estos aspectos del camino de Santiago es indispensable la consulta de *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, por L. VÁZQUEZ DE PARGA, J. MARÍA LACARRA, J. URÍA RIU, en tres volúmenes, Madrid, 1948-1949, que citamos de una vez por todas.

<sup>2</sup> Sin olvidar otras concausas: la reforma de Cluny, los matrimonios sucesivos de Alfonso VI de Castilla con princesas francesas, etc.

*de Avilés*)<sup>1</sup>, y, en general, se convierte en el instrumento de los primeros contactos estables y eficaces entre los pueblos peninsulares y el resto de Europa (§ 4). La importancia histórico-cultural del camino de Santiago en España, además de lo dicho, llega a ser más considerable por la interpretación específicamente hispánica del «hecho de Santiago»<sup>2</sup>, basado en la necesidad de creer que en Santiago se hallaba el cuerpo del discípulo de Cristo; esta creencia mantenía el espíritu de los cristianos en el esfuerzo de la Reconquista: así vemos que Santiago (que no podía compararse, en cuanto a las posibilidades de atracción, con Roma) tuvo que hacer un esfuerzo para contrarrestar la fuerza del Islam. Y todo ello da la razón de otro aspecto de Santiago, el más popular: el «Santiago Matamoros», que, invocado por los cristianos, los conducía a la victoria (§ 5). Las rutas peninsulares a Santiago siguen, como las generales europeas, la orientación natural hacia el noroeste hispánico, pero, también como aquéllas, sufrían ligeras desviaciones para visitar monasterios, santuarios u otros centros de devoción. La toponimia, lejos de oponerse a los datos suministrados por la historia, los apoya: la distribución de la toponimia de Santiago en la Península Ibérica muestra que este hagiotopónimo se encuentra más de cuarenta veces en España y cerca de cincuenta en Portugal<sup>3</sup>, sin contar ermitas y santuarios puestos bajo la advocación del santo (§ 6).

<sup>1</sup> Véanse, por ejemplo, R. MENÉNDEZ PIDAL, *Gramática histórica española*, 6.ª edición (y ulteriores), Madrid, 1941, pág. 16; R. LAPESA, *Historia de la lengua española*, 2.ª edición, Madrid, 1950, págs. 26, 72; R. LAPESA, *Asturiano y provenzal en el Fuero de Avilés*, Salamanca, 1948, etc.

<sup>2</sup> Sobre esta interpretación es esencial la consulta de AMÉRICO CASTRO, *España en su historia. Cristianos, moros y judíos*, Buenos Aires, 1948, págs. 107-140 («La creencia en Santiago de Galicia») y 140-152 («Santiago, atracción internacional»).

<sup>3</sup> La zona de mayor densidad de Santiago como topónimo es, claro está, el NO. de la península, y, en general, la parte centro-occidental, siempre dentro de la mitad septentrional. Los raros topónimos *Santiago* que pueden recogerse en el sur y en las zonas aleja-

Estudiamos, a continuación, el probable camino catalán a Santiago. Los caminos peninsulares que han establecido los historiadores entran en España, como decíamos, por Aragón, Navarra o el País Vasco, y la toponimia lo confirma. No obstante, partiendo también precisamente de datos toponímicos, nos parecía que había que aceptar la existencia de otro camino a Santiago, más al este que los citados: en efecto, siempre según la toponimia, hay que admitir un camino catalán a Compostela<sup>1</sup>, apoyado en la hagiotoponimia catalana de este santo, la devoción que le es profesada tradicionalmente, y, además, indirectamente, por la difusión del culto a otros santos (§ 7). En primer lugar, decimos, la hagiotoponimia de Santiago en Cataluña: sin hacer búsquedas especiales y profundas y limitándonos a las primeras fuentes que uno tiene a mano, ya nos salían 29 topónimos de *Sant Jaume* en Cataluña, que cartografiábamos debidamente (§ 8). Luego, la profundidad de la devoción al santo en Cataluña, puesta de manifiesto: por la abundancia de *Jaume* como nombre de persona; por la existencia, junto a muchos pueblos catalanes, de ermitas dedicadas al santo, que el sentir popular tradicional atribuye, todavía hoy, a fines de etapa de los antiguos peregrinos a Compostela; por la identificación (común al resto de España) de la *via láctea* del firmamento con el camino de Santiago (cat. *carretera* o *camí de Sant Jaume*); por lo tradicional y arraigado de la actual verbena (cat. *revella*) de Santiago, pervivencia inconsciente de la antigua devoción, etc. (§ 9). El camino catalán a Santiago habría seguido, de acuerdo con la regla general, monasterios y centros de devoción: procedente de varios sitios del sur de Francia, y, unificado en Narbona, seguiría por Elna, Gerona, Barcelona, San Cugat del Vallés, Montserrat<sup>1</sup> y

---

das de los centros de peregrinación corresponden a topónimos recientes y a casos de expansión, siempre moderna, de la devoción al Santo.

<sup>1</sup> A continuación añadíamos prudentemente: «Quoique cette voie soit ancienne, le chemin catalan n'est devenu constant qu'après la conquête de Saragosse (1118)» (A. BADIA MARGARIT, *op. cit.*, pág. 150).

Zaragoza <sup>1</sup>, para unirse, por Logroño y Burgos, al camino general (§ 10).

Dedicábamos un capítulo adicional a la difusión del culto a otros santos, que venían a demostrar, en definitiva, la existencia del camino catalán a Santiago. Así como las rutas hacia Galicia facilitan la propagación de distintas influencias culturales francesas, hecho ya señalado antes, paralelamente hay algunos santos cuya veneración sólo puede haber sido propagada gracias a la existencia de caminos a Compostela a través de Cataluña: se trata de santos (catalanes o, por lo menos, que tuvieron un culto especial en Cataluña) que, salvando una solución de continuidad en gran parte del centro de España, reaparecen en el noroeste peninsular (§ 11). Uno de ellos es San Félix, que, aunque atestiguado también en el centro <sup>2</sup>, se encuentra con extraordinaria frecuencia como topónimo en Galicia y Portugal, y también en Cataluña, por más que aquí ya presente notable disminución su densidad (§ 12). Otro es San Fructuoso, que ha dejado hagiotopónimos tan sólo en Cataluña y en el noroeste peninsular (§ 13). Santa Leocadia, de Toledo, a pesar de su

---

<sup>1</sup> Prescindimos de repetir aquí los motivos que poseía cada una de las localidades mencionadas para marcar etapas en la ruta a Santiago; interesa a este respecto, el discurso de A. GRIERA, *La cultura de San Cugat del Vallés*, leído en el Seminario Conciliar, Barcelona, 1943, pág. 55. Aunque por lo común los historiadores no hablan más que de los caminos que entraban por Aragón, Navarra y el País Vasco, como decíamos, en el reciente libro de F. SOLDEVILA, *Historia de España*, vol. I. Barcelona, 1952 (publicado después de celebrado el Congreso de Upsala, y ya en prensa nuestra comunicación) puede leerse: «Y, por el camino de Santiago, que entraba en España por el Pertús, por Canfranc y por Roncesvalles, con las hileras de peregrinos que afluyeron a lo largo de los siglos, el contacto con Europa... quedaba fortalecido» (pág. 133). El Pertus, como es sabido, es el actual paso de la frontera francesa por la carretera a Francia por la Junquera, en la provincia de Gerona.

<sup>2</sup> Precisamente sobre las distintas formas de este hagiotopónimo R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español*, 3.ª ed., Madrid, 1950, página 227, ha ejemplificado, como es sabido, el proceso de aspiración y pérdida de la *f*- inicial latina.

origen, únicamente viene representada en la toponimia de Cataluña, Galicia y Portugal (§ 14). Finalmente, San Cugat es el caso más claro de difusión de un culto a través del camino de Santiago, tanto en un sentido (hacia Galicia) como en el otro (hacia Francia), difusión que se proyecta en traslaciones de reliquias, en los casos de advocación titular del santo, y en los hagiotopónimos a que su nombre da lugar (§ 15).

Las conclusiones de nuestro trabajo de 1952 sentaban, en primer lugar, el acuerdo de toponimia e historia en la distribución de los hagiotopónimos jacobeos en España, así como la específica interpretación hispánica del «hecho de Santiago»; partiendo de sus abundantes topónimos catalanes, y de importantes centros de devoción y peregrinación en Cataluña, establecía una probable bifurcación catalana en el camino de Santiago <sup>1</sup>; finalmente, esta supuesta bifurcación también venía apoyada por la hagiotoponimia de otros santos, cuya devoción sólo pudo ser difundida, desde Cataluña, a través de la vía cultural del camino de Santiago.

Creemos que, por lo menos *a priori*, nuestra argumentación tiene su lógica y que, como siempre, los datos toponímicos, con todo su valor concreto y positivo, son de la mayor solidez. Pero, claro, ahí está otro hecho evidente: el reino de Zaragoza está impidiendo las pretendidas rutas a Santiago desde el este, por lo menos hasta que, con la reconquista de la capital en 1118 por Alfonso el Batallador, se incorpora al conjunto de la España cristiana <sup>2</sup>. Ahora bien, forzoso es que intentemos combinar estos dos hechos tan evidentes como contradictorios: sabido es que Santiago ocupa uno de los primeros sitios en la jerarquía hagiológica medieval;

---

<sup>1</sup> Seguimos añadiendo prudentemente: «Quoique elle [esa bifurcación] doive être postérieure à 1118 (conquête de Saragosse)» (A. BADIA MARGARIT, *op. cit.*, pág. 158).

<sup>2</sup> Agradecemos desde aquí la intervención de nuestro amigo y colega Prof. Ch. Higounet (Burdeos) en el Congreso de Upsala, a propósito de nuestra comunicación, porque por ella hemos vuelto a reflexionar y a justificar las posibilidades del camino catalán a Santiago.

esto es debido a la especial interpretación hispánica ya aludida <sup>1</sup>, que es lo mismo que atribuirlo a la necesidad espiritual de la Reconquista: el hecho es que su veneración es aún más antigua que el propio hallazgo del sepulcro atribuido al apóstol, que la tradición sitúa en el reinado de Alfonso II de León (791-842) <sup>2</sup>; si Santiago debe su gran atracción a una especie de necesidad orgánica de la Reconquista hispánica (entendiendo «hispánica» en su sentido más amplio), natural es que también se orientase espiritualmente hacia Compostela la lejana Marca Hispánica, atareada como las otras tierras peninsulares en la labor de recuperación del Sur islamizado. Y buena prueba de ello son los testamentos que solían otorgar los peregrinos antes de emprender el viaje a Santiago (como a Roma o a Tierra Santa), en vista de los peligros que ofrecían entonces tales desplazamientos. La condesa Ermesendis, en su testamento de 25 de septiembre de 1057, hace un legado antes de emprender la peregrinación a Roma y a Santiago de Compostela <sup>3</sup>. También Balari y Jovany se había preocupado por este indicio de los testamentos previos a las peregrinaciones, y copia tres del Archivo de la Corona de Aragón (de los cuales hay dos anteriores a 1118) <sup>4</sup>: en el año 1023 Geribert y Bofill, clérigo, hicieron testamento, porque querían ir a Santiago: «volumus

<sup>1</sup> Recuérdese, nuevamente, la parte que dedica a Santiago A. CASTRO: *España en su Historia*, ya citado, págs. 107-140.

<sup>2</sup> «Não há dúvida de que a sua veneração é mais antiga que a pretensa invenção do seu sepulcro nos princípios do sec. IX, e as consequentes tradições de Santiago de Compostela» (J. M. PIEL, *Os nomes dos Santos tradicionais hispânicos na toponímia peninsular*, Coimbra, 1950, pág. 85; publ. en *Biblos*, vols. XXV y XXVI).

<sup>3</sup> PROSPER DE BOFARULL, *Los condes de Barcelona vindicados*, Barcelona, 1836, II, págs. 51 y sigs.; apud J. PUIG Y CADAVALCH, ANTONI DE FAIGUERA, J. GODAY Y CASALS, *L'arquitectura romànica a Catalunya*, vol. II («L'arquitectura romànica fins a les darreries del segle XI», y en la parte dedicada a «El moment i els homes»), Barcelona, 1911, pág. 36.

<sup>4</sup> J. BALARI Y JOVANY, *Orígenes históricos de Cataluña*, Barcelona, 1899, pág. 687.

pergere ad limina sancti iacobi»; la misma manifestación hizo en 1057 Ramón Guillem: «volo pergere ad partibus Gallecia visitare sancto iacobo apostole Dei»; Berenguer de Guardia, temiendo correr peligro de muerte, dispuso de sus bienes, en el año 1183, antes de partir para Santiago: «ad limina sancti iachobi et yn yspaniam pergens et mortis periculum incurrere timens». En el cartulario llamado *Dotium sive Dotaliorum Ecclesie Urgellensis*, del Archivo capitular de la Seu d'Urgell <sup>1</sup> se cita el testamento que otorga Ramon Arnall, caballero, en 1104, al partir hacia Tierra Santa: en él establece distintos legados, reparte también sus muebles, e incluso habla de su *pulli kavalli*, que será vendido y la cantidad que produzca la venta será ofrecida a Santiago de Compostela. Otro dato, precisamente de 1118, es el acta de consagración de la iglesia de Tolba, que alude a las peregrinaciones a Santiago de Galicia <sup>2</sup>. Y así podría alargarse más esta lista de menciones a Compostela, siempre desde Cataluña. Por otra parte, y ahora por motivos de historia de la escultura, J. Puig y Cadafalch ha establecido que la influencia de dos grandes construcciones (San Saturnino de Toulouse y Santiago de Compostela) propaga la escultura por los templos a lo largo de las rutas de peregrinos, admitiendo explícitamente la participación catalana <sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Copia del Institut d'Estudis Catalans, vol. I, fol. 213, doc. número 710; apud J. PUIG Y CADAVALCH, ANTONI DE FALGUERA, J. GODAY Y CASALS, *L'Arquitectura romànica a Catalunya*, vol. III, Barcelona, 1918, pág. 14.

<sup>2</sup> P. FLÓREZ, *España Sagrada*, XLVI, Madrid, 1836, Tratado LXXXIV, por FR. JOSÉ DE LA CANAL, pág. 227, donde se lee: «...et si esset homo vel femina que voluisset pergere ad Sanctam Jerusalem vel ad Sanctum Petrum Rome, aut ad Sanctum Jacobum Gallissie...»

<sup>3</sup> «En aquest pelegrinatge del mon cristià a través de les serralades septentrionals de la península ibèrica hi prenen part també els catalans» (J. PUIG I CADAVALCH, *L'escultura romànica a Catalunya*, III, Barcelona, 1954, pág. 28) (*Monumenta Cataloniae*, VII); para esta participación catalana el autor se apoya en la documentación publicada por J. BALARI JOVANY, *Origenes*, págs. 637 y sigs., donde

Las muestras que acabamos de transcribir, y no serían —si nos lo propusiésemos— únicas, prueban que junto al Mediterráneo se sentía también la atracción de Santiago, y esto sólo ya justificaría, para nosotros, todas las manifestaciones jacobeanas catalanas (toponimia, veneración, advocaciones, ermitas, etc.) indicadas antes, y también la existencia del propio camino catalán a Compostela. Es decir, la atracción de Santiago era superior a los obstáculos, y la gente, a pesar de todo, iba a Galicia o, por lo menos, pensaba en el sepulcro del Apóstol. Frente a la dificultad de Zaragoza todavía no recuperada, sólo hay dos posibilidades: los cristianos procedentes de la antigua Marca Hispánica, pasaban, camino de Santiago, o por el norte, a través del todavía pequeño reino de Aragón, o por el sur, a través de tierra de moros.

Al camino de Santiago por el norte, a través del reino de Aragón, se referirían sin duda las menciones testamentarias citadas arriba. La relación hacia el oeste peninsular era viva, y, naturalmente, tanto más viva cuanto más cercano su término: así, en primer lugar, Ribagorza, que ha provocado tanta bibliografía, y que, incluso desde el punto de vista lingüístico, ha de considerarse tierra de transición hacia Aragón <sup>1</sup>, es la primera en las relaciones de la Marca hacia los estados cristianos del resto de la Península <sup>2</sup>. Después

---

da muchas noticias sobre los oficios en Cataluña. Para la influencia de los focos de Toulouse y Santiago, véase, del mismo J. PUIG I CADAFALCH, *L'escultura romànica a Catalunya*, I, Barcelona, 1949, páginas 75-79 (Monumenta Cataloniae, V).

<sup>1</sup> Recuérdese tan sólo, para no citar más que una muestra, R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español*, 3.ª ed., Madrid, 1950, páginas 467-468.

<sup>2</sup> «El Ribagorça manté ses relacions ab l'Església d'Aragó y ab la part de França fronterera; y els concilis a que assisteixen els bisbes de Roda perden sovint el caràcter de congregació llenguadociana per a fer-se catalans-aragonesos» (J. PUIG Y CADAFALCH, ANTONI DE FALGUERA, J. GODAY Y CASALS, *L'Arquitectura romànica a Catalunya*, op. cit., loc. cit., pág. 35; en nota se consignan los obispos que suscriben el Concilio de Jaca de 1063, entre los cuales hay algunos de sedes catalanas, como Urgel).

de Aragón, Navarra: además de las primitivas alianzas políticas con los condes de Aragón y Cerdeña, hay relaciones, más bien individuales, entre el abad Oliva de Ripoll y Sancho el Mayor de Navarra <sup>1</sup>. Con el resto de los estados cristianos de la Península, las relaciones son escasas en los siglos IX y X, con la excepción de las provocadas por las peregrinaciones a Santiago, de las cuales hemos citado antes varios testimonios <sup>2</sup>.

Pero indudablemente había gente que iba a Santiago por tierra de moros. No será necesario detallar ni acumular referencias bibliográficas sobre el hecho de que las relaciones entre los estados cristianos y la España islamizada no eran las que tienen (mejor dicho, las que no tienen) los estados modernos cuando se encuentran en guerra; al contrario, había constantes motivos de relación. Recuérdense tan sólo unos pocos hechos: la cultura de los mozárabes tuvo momentos de esplendor (San Eulogio, Alvaro Paulo, etc.), e irradió, desde Toledo y Córdoba, por los reinos cristianos independientes; la firma de pactos, por necesidades ocasionales de la Reconquista, entre soberanos cristianos y árabes, a veces por parte de un rey cristiano que así se aseguraba una tranquilidad, por el sur, que le permitiría concentrar su acción bélica contra otro rey cristiano; las grandes migraciones de pueblos; el guerrear alternativamente al servicio, aunque fuese ocasional, de señores cristianos y árabes; la necesidad de ir a visitar cortes musulmanas para educarse (incluso hijos de reyes), para copiar manuscritos, para conseguir, en fin, cualquier adelanto cultural; la circulación, en los estados cristianos, de monedas arábigas de distintas clases, valores y procedencias; el reinado de Alhaquem II (961-976), hijo de Abderrahman III, marca el mayor apogeo del Cali-

---

<sup>1</sup> J. M. PELLICER Y PAGÉS, *Santa María del Monasterio de Ripoll*, Mataró, 1888, pág. 81; P. FLÓREZ, *España Sagrada*, XXVIII, Madrid, 1774, Apéndice XII, págs. 277-282. («Olivae Ausonensis episcopi ad Sancium Navarrac Regem Epistola, Anno 1023»).

<sup>2</sup> J. PUIG Y CADAVALCH, ANTONI DE FALGUERA, J. GODAY Y CASALS, *L'arquitectura romànica a Catalunya*, op. cit., loc. cit., pág. 36.

fato de Córdoba, y a él mandan embajadas todos los soberanos cristianos; el futuro Alfonso VI de Castilla, vencido en Golpejera (1072) y encarcelado por su hermano Sancho, pronto es autorizado por éste para ir a tierra de moros, a la corte de un antiguo vasallo suyo, como su otro hermano García se había ido a Sevilla, etc. En Cataluña se llega al extremo de existir un camino llamado *via morisca* (= 'de los moros') en los documentos, que, continuando la *via francisca* (= 'de los francos') por el Penedés y Tarragona, ponía en comunicación la Marca con las tierras de los mulsumanes <sup>1</sup>. En este ambiente de tantas relaciones y de toda la gama posible (económicas, culturales, políticas, personales, sociales, etc.), no es nada aventurado pensar que, entre los peligros a que aluden los peregrinos que otorgan testamento antes de salir para Galicia, se comprendían los peligros de atravesar esa tierra de moros, por la cual, sin embargo, tanto transitaban los cristianos.

Por tanto, en nuestro trabajo de 1952, propiamente hay que rectificar muy poco; casi no es necesario sino matizar entre el camino de Santiago antes y después de 1118, año de la reconquista de Zaragoza; evidentemente el mapa que publicábamos allí ha de considerarse referido a la época posterior a 1118, como por otra parte ya se desprende del texto que lo acompaña.

A partir de la reconquista de Zaragoza, como es natural, las relaciones desde Cataluña hacia el oeste son cada vez más intensas y vienen apoyadas todavía por la unión con Aragón (1137), y, en consecuencia, desde el siglo XII son mucho más frecuentes los legados testamentarios a Santiago de Compostela, y las menciones documentales a los peregrinos que siguen las rutas de Galicia. De todos los casos ejemplificables recogemos uno solo, doblada ya la mitad de la centuria <sup>2</sup>;

---

<sup>1</sup> A. ROVIRA VIRGILI, *Historia Nacional de Catalunya*, III, Barcelona, 1924, pág. 337.

<sup>2</sup> J. BALARI Y JOVANY, *Orígenes históricos de Cataluña*, Barcelona, 1899, págs. 688-689.

los condes de Barcelona poseían un palacio en Vilamajor, cerca de Granollers (Barcelona), y por un documento del Archivo de la Corona de Aragón conocemos las personas que se hospedaron en ese palacio desde junio de 1157 a marzo de 1158, así como las personas que actuaban de guías de viajeros; pues bien, la primera mención es para unos caballeros rosellonenses que procedían de Santiago: «ebdomada prima iunii (a. 1157) veni iozbert davalrin et poncius de rocha et alios milites de roseioni, et veniet de sancti iacobi...»

Todavía hay otro hecho que demuestra la intensidad de las relaciones entre Cataluña y Santiago de Compostela en la segunda mitad del siglo XII: el viaje de Arnaldus de Monte, monje del monasterio de Ripoll, a Santiago, en el año 1173; Arnaldus vió allí el *Liber Sancti Jacobi*, y le produjo tal impresión, que decidió copiar su texto, ni que fuese fragmentariamente, con la intención de contribuir a una mayor difusión del culto y veneración de Santiago en su monasterio pirenaico <sup>1</sup>.

A. M. BADÍA MARGARIT

Universidad de Barcelona.

### HISPANOAMER. «OJALA» 'AUNQUE'

Cuando uno lee el importante libro que Charles E. Kany ha dedicado a la Sintaxis del Español de América <sup>2</sup>, se encuentra a cada momento con hechos de lengua que, convenientemente aplicados a la Sintaxis general española, dan

<sup>1</sup> La copia de Arnaldus se conserva en el archivo de la Corona de Aragón; véase ADALBERT HAEMEL, «Arnaldus de Monte und der *Liber S. Jacobi*», *Homenatge a Antoni Rubió i Lluch*, I (= *Estudis Universitaris Catalans*, XXI), Barcelona, 1936, págs. 147-159.

<sup>2</sup> *American-Spanish Syntax* by CHARLES E. KANY, 1.<sup>a</sup> ed., 1945; 2.<sup>a</sup> ed., 1951. *The University of Chicago Press*; citamos por la segunda edición.